

9. ¿Cuáles son las armas más poderosas del creyente?

Guerra espiritual: vencer al mal

Enlace al vídeo de YouTube: <https://youtu.be/mW0srpqCn5Y>

En los dos estudios anteriores sobre la guerra espiritual, examinamos la autoridad que Dios ha dado a su pueblo y la armadura defensiva que nos protege. Hoy exploraremos tres armas ofensivas del Espíritu de Dios que los creyentes pueden esgrimir en su batalla contra nuestro enemigo maligno. Pablo menciona dos de estas armas en su carta a la iglesia de Éfeso, y también identificaremos una arma adicional en las Escrituras que crea caos en el reino invisible de los espíritus malignos. Estas tres armas son: 1) La Palabra de Dios, 2) La oración, y 3) La alabanza y la adoración. Comenzaremos con la espada del Espíritu, la Palabra de Dios.

1. La espada del Espíritu

Mientras estaba bajo arresto domiciliario y encadenado a un soldado romano, Pablo escribió a la iglesia de Éfeso. El soldado era responsable de vigilar a Pablo y evitar su fuga. Al observar la armadura del guardia romano, Pablo pudo haberse sentido inspirado a contemplar la armadura con la que Dios nos equipa para nuestras luchas espirituales, lo que le llevó a escribir estas palabras:

¹⁷ Tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. ¹⁸ Y orad en el Espíritu en todo momento, con toda clase de oraciones y peticiones. Teniendo esto en cuenta, estad alerta y seguid orando siempre por todos los santos (Efesios 6:17-18).

La espada que cuelga del cinturón del soldado simboliza la Palabra de Dios. El tipo de espada que Pablo imagina es la *machaira*, un arma corta de doble filo que suele medir solo cuarenta y cinco centímetros de largo, afilada como una navaja y muy ligera. Era muy eficaz en el combate cuerpo a cuerpo contra el enemigo, en el que, como creyentes, debemos participar cuando «luchamos» contra nuestro enemigo, las fuerzas espirituales malignas en los reinos invisibles (Efesios 6:12). Esta espada se utilizaba para parar o desviar cualquier estocada del adversario y servía como arma ofensiva en manos del soldado romano. Tenemos a nuestro Señor Jesucristo como modelo para emplear la espada del Espíritu como herramienta tanto defensiva como ofensiva contra el enemigo. Cuando el Espíritu Santo llevó a Cristo a enfrentarse a Satanás en el desierto, durante cada una de las tres tentaciones, Jesús empuñó la espada de la Palabra de Dios para contrarrestar cada ataque del enemigo.

No subestimes el poder de esta arma. En primer lugar, no es un arma que hayas forjado tú mismo. No es, por ejemplo, la «espada» de Keith Thomas (puedes poner aquí tu nombre), sino la espada del Espíritu. ¡Piénsalo! A diferencia de un arma común, esta es divina y no depende de tu fuerza o habilidad, sino del poder del arma en sí. ¡Este poder está directamente conectado con el Rey al que servimos, que es el Rey de Reyes y Señor de Señores! Sus palabras pronunciadas en Su nombre llevan Su autoridad. Bajo la guía del Espíritu, la Palabra de Dios aplicada a tu situación específica tiene un gran poder.

La Palabra de Dios es autoritativa. Punto. Él puede proporcionarte una palabra para una situación específica justo cuando la necesitas, así como introducir en tu mente pensamientos sobre asuntos eternos. Por ejemplo, durante mi adolescencia tardía, vivía para mí mismo. Seguía mis impulsos y

deseos carnales, pero empezaron a surgir pensamientos sobre la eternidad. (¡Más tarde descubrí que la gente estaba orando por mí durante en esa época!). Empecé a cuestionarme varias cosas, como: ¿para qué estaba viviendo? ¿Qué debía lograr con mi vida? Intenté apartar estos pensamientos, haciendo todo lo posible por ignorarlos, pero era frustrante porque no tenía respuestas que me satisfacieran.

Entonces, un día, descubrí un libro sobre los últimos días, un tema que me interesaba mucho. Dios utilizó mi curiosidad para abrir mi corazón a Su realidad. En ese libro, el autor describía el regreso de Cristo y la separación de los creyentes de los no creyentes. Como había nacido en un «país cristiano», pensaba que era cristiano, pero no tenía ningún entendimiento ni paz interior. Sin embargo, el autor utilizó una Escritura que me llegó profundamente: «**El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge, esparce»** (Mateo 12:30). El autor explicaba que no hay valla en la que sentarse. O estás en el Reino de Dios o estás fuera de él; no hay término medio. De repente, me di cuenta de que cuando Jesús viniera, yo no estaría en el reino de Dios porque no conocía a Cristo. Me sentí como un pez atrapado en el anzuelo de las Escrituras. Por más que lo intentara, ¡no podía escapar de ese anzuelo! Dios usó esa Escritura en mi vida para impulsarme a buscar la verdad, y el Señor no me concedió paz hasta que finalmente entregué mi vida a Cristo. La verdad de la palabra de Dios fue como una espada que me traspasó. Esa única Escritura me despertó y me impulsó a buscar las cosas eternas. Cambió el curso de mi vida. Este es el poder de la Palabra. La Palabra y el Espíritu trabajan juntos para que la Palabra se cumpla. Años más tarde, después de convertirme en cristiano, conocí a las personas que habían estado orando por mí durante ese tiempo. Espero que esto te anime al pensar en tus seres queridos o familiares por los que estás orando. Confía en que Dios usará el poder de Su Palabra y del Espíritu para atraerlos hacia Él.

Martín Lutero, el gran reformador de la fe cristiana, tuvo una experiencia similar con la Palabra de Dios alojada en su interior. Leyó la Escritura: «**El justo vivirá por su fe»** (Habacuc 2:4; Romanos 1:17), pero la iglesia a la que asistía en ese momento creía que una persona podía alcanzar la vida eterna a través de las buenas obras. Como acto religioso para ganarse la paz y el perdón, visitó Roma, donde le dijeron que podía encontrar la paz en su corazón subiendo de rodillas los veintiocho escalones de mármol blanco de la escalera de Letrán. A medida que subía cada escalón, el Espíritu Santo no le dejaba ir, y con cada paso, el pensamiento resonaba en su mente: «El justo vivirá por su fe», repitiendo con cada paso: «¡El justo vivirá por la fe!». Se dio cuenta de que la justificación [el acto de Dios de eliminar la culpa y el castigo del pecado] era solo por la fe, no por las obras del hombre. Estas verdades contradecían todo lo que se enseñaba en aquella época, y Dios llamó a Lutero para que levantara la bandera de la Palabra de Dios por encima de las tradiciones de los hombres. Esta revelación marcó un punto de inflexión para él y para aquellos que escucharon sus palabras cuando regresó a predicar a su iglesia en Alemania como un hombre transformado, encendido con una nueva revelación de la Palabra de Dios. Una vez más, la Palabra de Dios actuó como una espada, traspasando su ser interior y cambiando su vida.

Tenemos otro ejemplo del poder de la Palabra de Dios en las Escrituras. Después de la resurrección de Cristo, en el día de Pentecostés, los discípulos salieron del aposento alto, donde el Espíritu Santo los llenó. Con varios miles de judíos reunidos, el apóstol Pedro predicó la Palabra de Dios: «**Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: "Hermanos, ¿qué debemos hacer?"**» (Hechos 2:37). La Palabra de Dios pronunciada por Pedro fue como una espada que traspasó lo más profundo de sus corazones.

¿Ha habido algún versículo de las Escrituras que el Espíritu de Dios haya usado en tu vida? Comparte cómo ocurrió y cómo respondiste a ello.

No subestimes el poder de la Palabra de Dios que obra en y a través del creyente en Cristo.

¹²Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y **más cortante que cualquier espada de dos filos**; penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12; énfasis añadido).

En la América del siglo XIX, Dios llamó y llenó a Charles Finney con el Espíritu Santo. Era un hombre dedicado a la oración y al ministerio de la Palabra de Dios. El Señor lo usó de manera significativa, predicando de iglesia en iglesia. La presencia del Espíritu estaba sobre él hasta tal punto que los que lo escuchaban sentían una profunda convicción en su corazón y se sentían traspasados hasta lo más profundo de su ser. En una ocasión, cuando Finney predicaba en una escuela, «de repente, una solemnidad terrible cayó sobre la asamblea, y la congregación cayó de sus asientos, clamando misericordia». Finney dijo: «Si hubiera tenido una espada en cada mano, no habría podido cortarlos tan rápido como caían. Creo que toda la congregación estaba de rodillas o postrada en dos minutos». Los gritos y llantos de la gente eran tan fuertes que no podían oír el llamamiento de Finney para que recibieran la misericordia de Cristo. «Finney parecía tan ungido con el Espíritu Santo que la gente se convencía de su pecado con solo mirarlo. Mientras celebraba reuniones en Utica, Nueva York, visitó una gran fábrica. Al verlo, un trabajador se derrumbó, luego otro, y luego otro más, y lloraron bajo el peso de sus pecados, y finalmente, tantos sollozaban y lloraban que hubo que detener la maquinaria mientras Finney les señalaba a Cristo».¹

Cuando proclamamos la espada del Espíritu, la autoridad y la presencia de Dios perturban a Satanás y a sus demonios. El enemigo debe inclinarse ante una autoridad superior. Como discípulos de Cristo, somos sus embajadores, respaldados por la autoridad y el gobierno de Dios. Tenemos personas a nuestro alrededor —cónyuges, familiares, amigos y compañeros de trabajo— que se resisten a nuestra cosmovisión bíblica. Están bajo el engaño del enemigo, con un velo sobre sus corazones: **«El dios de este siglo ha cegado las mentes de los incrédulos, para que no vean la luz del evangelio que muestra la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios»** (2 Corintios 4:4). Ábrete al Espíritu de Dios; Él puede darte una palabra que «traspase» las mentiras y los engaños que ciegan a tus seres queridos de la luz de la verdad de Dios. El Espíritu de Dios conoce sus pensamientos más íntimos, sus defensas y sus preguntas sin respuesta. Pídele a Dios que te proporcione una palabra inspirada que eluda las defensas del enemigo. Cuanto más tiempo pases en la Palabra de Dios y te empapes de Sus palabras, más fácil le resultará al Espíritu de Dios traerte estas palabras a la memoria. Jesús dijo: **«El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho»** (Juan 14:26).

Necesitamos familiarizarnos con la Palabra de Dios. Cuando Satanás se acercó a Jesús y **le** dijo: **«Si eres Hijo de Dios, di a estas piedras que se conviertan en pan»** (Mateo 4:3), Jesús respondió citando Deuteronomio 8:3: **«Está escrito: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»** (Mateo 4:4). Así como el cuerpo físico necesita pan, que es un alimento básico en la dieta israelita, el creyente en Cristo debe crecer y sostenerse mediante la meditación

¹ Tomado de: <https://hopefaithprayer.com/prayernew/charles-finney-intercessors/>

diaria en la Palabra de Dios para mantenerse espiritualmente sano y vencer al maligno. La Palabra de Dios es pan celestial para nuestro espíritu.

2. Oración en el Espíritu

En su carta a la iglesia de Éfeso, Pablo solo menciona un arma ofensiva, pero es posible que no tuviera una imagen mental de la armadura del soldado romano que representaba su segunda arma ofensiva: la oración. Pablo continúa sus pensamientos escribiendo las siguientes palabras:

Y orad en el Espíritu en todo tiempo con toda clase de oraciones y ruegos. Teniendo esto en cuenta, estad alerta y seguid orando siempre por todos los santos (Efesios 6:18).

¿Qué crees que tiene en mente Pablo cuando nos instruye a orar en el Espíritu con toda clase de oraciones y peticiones?

Algunos miembros de la Iglesia mundial afirman que Pablo se refiere a la oración en lenguas desconocidas. Destacan dos versículos de la primera carta de Pablo a los creyentes de Corinto:

² Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios. De hecho, nadie le entiende; él pronuncia misterios con su espíritu.

¹⁴ Porque si oro en lengua, mi espíritu ora, pero mi mente no da fruto (1 Corintios 14:2, 14).

Al hablar de la oración ofensiva (Efesios 6:18), creo que Pablo se refiere a todas las formas de oración guiadas y empoderadas por el Espíritu que derriban las fortalezas demoníacas, afectando tanto a las personas como a los territorios influenciados por los espíritus demoníacos. Algunos pueden ser guiados a orar en una lengua desconocida, pero no pasen por alto el poder de la oración en su propio idioma, influenciada por el Espíritu. Pablo señala que no todos los cristianos hablan en lenguas (1 Corintios 12:30). Los corintios eran un grupo dotado, pero dudo que él les dijera a los creyentes de Éfeso que orar en el Espíritu significaba orar únicamente en lenguas. El Cuerpo de Cristo es un organismo espiritual multifacético que utiliza los dones y talentos de todos para desmantelar las fortalezas espirituales a través de diversos tipos de oración. La oración guiada por el Espíritu se basa en la autoridad de Dios y la presencia del Espíritu Santo.

Tenemos un ejemplo de este tipo de oración en Hechos 4:23-31, después de que Pedro y Juan fueran encarcelados por los líderes judíos por el «delito» de sanar al cojo en la Puerta Hermosa. Durante su comparecencia ante el tribunal, influenciado por el Espíritu, Pedro habló sin temor y dijo a los principales sacerdotes, escribas y líderes que no dejarían de hablar de Jesús. Fueron liberados después de recibir numerosas amenazas. Fíjate en lo que ocurrió cuando Pedro y Juan regresaron al grupo de creyentes:

²³ Cuando fueron liberados, se reunieron con sus *compañeros* y les contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. ²⁴ Al oír esto, **alzaron unánimes la voz a Dios** y dijeron: «Señor, tú eres el que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y todo lo que hay en ellos, ²⁵ tú, por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David, tu siervo, dijiste: “¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos traman cosas vanas? ²⁶ Los reyes de la tierra se levantaron, y los príncipes se reunieron contra el Señor y contra su Cristo”. ²⁷

Porque verdaderamente en esta ciudad se reunieron contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste, tanto Herodes como Poncio Pilato, junto con los gentiles y los pueblos de Israel,²⁸ para hacer todo lo que tu mano y tu propósito predestinaron que sucediera. ²⁹«Y ahora, Señor, toma nota de sus amenazas y concede un , para que tus siervos puedan hablar tu palabra con toda confianza, ³⁰mientras tú extiendes tu mano para sanar, y se producen señales y prodigios por medio del nombre de tu santo siervo Jesús». ³¹ Y cuando hubieron orado, el lugar donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar la palabra de Dios con valentía (Hechos 4:23-31).

Los primeros discípulos reconocieron que su lucha no era contra sangre y carne, sino contra fuerzas espirituales. ¿Cómo respondieron a esta persecución demoníaca? Oraron apasionadamente; alzaron sus voces a Dios. No se turnaron para orar, sino que todos oraron en voz alta al unísono en varios idiomas, guiados por el Espíritu Santo. En ese momento, su lugar de reunión se estremeció cuando alzaron sus voces a Dios en oración impulsada por el Espíritu. Los creyentes se llenaron del Espíritu Santo y comenzaron a proclamar el mensaje de Dios con valentía.

Tenemos un ejemplo moderno de oración guiada por el Espíritu que venció las fortalezas demoníacas sobre una ciudad en Argentina. En el libro de C. Peter Wagner, *Warfare Prayer*, páginas 30-34, hay una historia sobre una estrategia para llegar a la ciudad de Resistencia, en la provincia norteña de Chaco, Argentina. Ed Silvoso, un evangelista argentino, inició un plan de tres años para transformar la atmósfera espiritual de la ciudad, permitiendo a la gente escuchar y responder al Evangelio. En 1990, aproximadamente 6000 creyentes evangélicos en Cristo vivían en una ciudad de 400 000 habitantes, lo que representaba solo el 1,5 % de la población. Silvoso llevó a un equipo de su organización Harvest Evangelism a Resistencia y estableció una base de oración, guerra espiritual y formación de líderes durante más de un año. La gente respondió positivamente y estaba ansiosa por tomar autoridad sobre su ciudad al día siguiente. Silvoso escribe:

Un grupo de 80 personas se reunió y marchó hacia la Plaza de Mayo en Buenos Aires, orando durante cinco horas contra las fuerzas espirituales de la maldad en los lugares celestiales. Entre otras cosas, el grupo percibió un espíritu de brujería y un espíritu de muerte en el edificio del Ministerio de Bienestar Social, donde el presidente Perón tenía un notorio brujo que mantenía su oficina. Cuando el grupo abandonó la plaza, sintieron una sensación de victoria. Los principados y potestades no fueron destruidos, pero la oración de guerra había comenzado a debilitar, en cierta medida, el dominio del mal sobre Argentina. En la ciudad de Resistencia, la gente conocía los nombres de los espíritus que gobernaban la ciudad. El espíritu de la muerte era quizás el más poderoso.²

Muchos residentes de Resistencia eran profundamente devotos de un santo popular de la muerte conocido como San La Muerte. Tenían pequeñas imágenes de hueso de este ídolo implantadas quirúrgicamente bajo la piel o los pezones, creyendo en la falsa promesa de que esto les garantizaría una «buena muerte». Dios reveló otros espíritus de igual rango, como un espíritu de división, que infundía terror, especialmente en los niños durante la siesta y por la noche; un espíritu de perversión sexual; y un espíritu religioso, que distorsionaba la verdadera naturaleza de la iglesia

² C. Peter Wagner, *Warfare Prayer*, Regal Books, páginas 30-34.

tradicional. Estos eran los principales bastiones de la ciudad. Todas estas fuerzas espirituales tenían nombres que Dios reveló. Sorprendentemente, las imágenes de estos espíritus y sus actividades estaban representadas en varios murales de arte popular de gran tamaño en la plaza central de la ciudad.

¿Cuál fue el resultado? Ed Silvoso informa que las gráficas de crecimiento de las iglesias en Resistencia mostraron una tendencia ascendente significativa a partir de abril, cuando el grupo oró en la plaza. Durante un evento público ^e, 250 personas fueron bautizadas en piscinas portátiles. Multitudes de alrededor de 17 000 personas se reunieron en un campo abierto para reuniones evangelísticas, donde quemaron objetos asociados con rituales ocultistas y brujería en un tambor de 55 galones cada noche. Cientos de personas experimentaron sanidad física y liberación de demonios. Se establecieron al menos dieciocho nuevas iglesias. Lo más importante es que la población cristiana evangélica de Resistencia casi se duplicó en 1990. Parece evidente que este grupo de creyentes que oraban tuvo un impacto espiritual significativo. Sus poderosas oraciones colectivas allanaron el camino para la Palabra de Dios y, tras su tiempo de oración, se llevó a cabo una campaña evangelística para proclamar el Evangelio.

Utilizo esta historia para ilustrar que estas cosas son reales y que Jesús ha obtenido la victoria sobre ellas en la cruz. Cuando se enfrenta a potestades y principados sobre ciudades o naciones, Dios guía a su pueblo a unirse en este tipo de oración, que a menudo incluye el ayuno. Cuando el Cuerpo de Cristo colabora bajo el liderazgo inspirado por el Espíritu, pueblos y ciudades enteros pueden volverse a Cristo. Incluso si estás luchando contra tus propias fortalezas, puede ser beneficioso acudir a un amigo de confianza para que te acompañe en la oración. Esto enfatiza la importancia de ser parte de una expresión bíblica de Jesucristo en tu pueblo o ciudad. Este ha sido siempre el patrón. Algo extraordinario ocurre cuando el pueblo de Dios se une en armonía. Debes tener a tu alrededor a otros creyentes en Cristo. Rendir cuentas en algún lugar te sirve como una fuerte defensa como creyente, ayudándote a prevenir el aislamiento y la vulnerabilidad. Recuerda que cuando nuestro Señor envió a sus discípulos, no los envió solos. Los envió de dos en dos para sanar a los enfermos y expulsar demonios.

3. El arma de la alabanza y la adoración.

Aunque Pablo no menciona esta arma del Espíritu en su carta a los efesios, creo que hay una buena razón para destacarla cuando se habla del arsenal de armas espirituales del creyente. Por ejemplo, cuando Pablo (antes Saulo) estaba en un momento de adoración, Dios le habló sobre utilizarlo para llevar el Evangelio a otras zonas. Dios transformó su vida a través de un momento de adoración:

¹ En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén (que se había criado con Herodes, el tetrarca) y Saulo. ² Mientras adoraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado». ³ Así que, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron (Hechos 13:1-3).

En el pasaje anterior, la adoración no se utiliza como un arma, sino para acercarse a Dios y buscar la guía del Espíritu Santo. Necesitamos que Dios nos guíe y nos dé fuerzas en nuestra obra para Él. Jesús dijo: «Edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella» (Mateo

16:18). No debemos dejar de escuchar al Espíritu en favor de los «grandes modelos de negocio», porque Cristo es el constructor de la iglesia y necesitamos su dirección. «**Si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los constructores**» (Salmo 127:1). Muchos pastores se han sentido decepcionados porque lo que funciona en una iglesia no funciona para ellos. Dios tiene una estrategia para tu ciudad, pueblo o aldea si tan solo le escuchamos.

La adoración sirvió como arma contra un ataque inspirado por el demonio contra Israel por parte de un gran ejército formado por una coalición de moabitas, amonitas y meunitas en 2 Crónicas 20. Josafat, el rey de Judá en ese momento, reunió a todo el pueblo en Jerusalén y comenzaron a clamar al Señor en una ferviente oración, confesando su incapacidad para defender a sus familias contra el ataque. Dios les habló proféticamente mientras ayunaban y oraban por la liberación.

No temáis ni os desaniméis por este gran ejército, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios. ¹⁶Mañana salid contra ellos. Subirán por el paso de Ziz, y los encontraréis al final del desfiladero, en el desierto de Jeruel. ¹⁷No tendréis que pelear esta batalla. Tomad vuestras posiciones, manteneos firmes y ved la liberación que el Señor os dará, Judá y Jerusalén. No temáis, no os desaniméis. Salid mañana a enfrentaros a ellos, y el Señor estará con vosotros (2 Crónicas 20:15-17).

¿Cuál era el plan de Dios? La instrucción era que su ejército fuera guiado por el equipo de alabanza contra el enemigo. No debían pelear esta batalla, Dios iba a pelear por ellos. Bajo la guía del Espíritu, Josafat designó a unos hombres para que cantaran al Señor y lo alabaran por el esplendor de su santidad mientras salían al frente del ejército:

22 Cuando comenzaron a cantar y alabar, el Señor tendió emboscadas contra los hombres de Amón, Moab y el monte Seir que invadían Judá, y fueron derrotados. ²³ Los amonitas y moabitas se levantaron contra los hombres del monte Seir para destruirlos y aniquilarlos. Después de terminar de matar a los hombres de Seir, se ayudaron unos a otros a destruirse mutuamente. ²⁴Cuando los hombres de Judá llegaron al lugar que domina el desierto y miraron hacia el vasto ejército, **solo vieron cadáveres tendidos en el suelo; nadie había escapado** (2 Crónicas 20:22-24; énfasis añadido).

Bajo la dirección del Señor, se llevó a cabo una adoración inspirada por el Espíritu, lo que condujo al colapso del ataque inspirado por los demonios, ya que Dios intervino en nombre de su pueblo, sin necesidad de que ellos lucharan físicamente. No debían depender de su fuerza, sino del poder de Dios. El Señor tendió una emboscada a los enemigos de Israel, haciendo que lucharan entre sí y, finalmente, se destruyeran a sí mismos.

Una historia personal de adoración y oración

A lo largo de mi vida, ha habido momentos en los que sentí que Dios me guiaba a situaciones en las que tenía que confiar en Él para que tomara el control, permitiéndome permanecer detrás de Él y observar cómo manejaba las circunstancias.

En 1984, mientras vivíamos y servíamos al Señor en Israel, mi esposa Sandy y yo descubrimos que ella estaba embarazada de nuestro primer hijo. Estábamos emocionados y agradecidos a Dios.

Durante las primeras etapas, varios síntomas preocupantes nos llevaron a buscar atención médica en Belén. Elegimos a un médico con mucha experiencia y acceso a equipos de última generación, y utilizamos una ecografía para escuchar los latidos del corazón. Sin embargo, después de las pruebas, no encontró latido cardíaco y concluyó que no era un bebé, sino un tumor. Nos costó creerlo, ya que Sandy había dado positivo en la prueba de embarazo. El médico nos dijo que era un embarazo «molar», que, aunque no era canceroso, era un tumor que podía volverse canceroso y que habría que extirpar. Este tumor imitaba los síntomas del embarazo. Nos programó una operación para extirpar el tumor la semana siguiente. Volvimos a casa devastados, sin saber qué pensar. Lo confuso era que sentíamos que habíamos recibido una palabra de Dios que nos daba el nombre de este bebé. Se llamaría «Anna», en honor a Ana, la profetisa mencionada en Lucas 2:36-38. El enemigo se apresuró a hacerme pensar: «¡Ja! ¡Le pediste pan a Dios y te dio una piedra!». ¿Por qué Dios nos daría esta palabra, esta esperanza, solo para quitárnosla y reemplazarla con lo que parecía una piedra? Creíamos que habíamos recibido una bendición de Dios, ¡solo para enfrentarnos a una «montaña» de problemas! Sandy y yo acudimos a nuestros amigos de la iglesia, y ellos se unieron a nosotros en oración. Dios nos habló a través de un pasaje del Antiguo Testamento, del libro de Zacarías. Citaré la versión del Rey Jacobo, ya que así es como Dios nos lo reveló en ese momento: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran montaña? Ante Zorobabel, te convertirás en llanura; y él sacará la piedra angular con gritos de alegría, clamando: Gracia, gracia a ella» (Zacarías 4:6-7).

Soy plenamente consciente de que esta Escritura habla de un momento específico y de un acto concreto. Sin embargo, este es el aspecto maravilloso de la Palabra de Dios: Él puede tomar una palabra como esta y encender tu corazón para una situación específica, y eso es lo que hizo. Sandy y yo dimos un paso adelante con fe y obediencia a lo que creíamos que era la palabra Rhema de Dios para nosotros. Pusimos nuestras manos sobre el vientre de Sandy y declaramos en voz alta las palabras del texto: «¡gracia, gracia!».

Después, alzamos nuestras voces juntos en alabanza y proclamación. Estábamos en compañía de otros creyentes en una reunión. Mientras se reunían a nuestro alrededor para orar, sentimos una sensación de paz respecto a la situación y procedimos con nuestra cita para la operación, confiando en que el Señor lo tenía en Sus manos. El médico esperaba continuar con el procedimiento, pero antes de realizar la operación de DNC, le pedimos que hiciera una ecografía más antes de la cirugía. Él pudo ver que Sandy estaba muy angustiada, así que accedió. Cuando lo hizo, se sorprendió al escuchar los latidos del corazón y ver el saco amniótico, que antes no había sido visible. No sé si el médico se equivocó la primera vez o si Dios realizó un milagro creativo. Lo único que sé es que se nos dio esperanza a través de la palabra de Dios, ¡y nuestra hija es un milagro para nosotros!

No todas las historias de nuestras vidas tienen un final triunfal como esta. A veces, sufrimos sin entender por qué. En todo, Dios puede ser glorificado, y a través de esto, siempre hay victoria. Cuando nos damos cuenta de que Él filtra todo lo que nos llega a través de Sus propias manos, podemos confiar en Su amor. Nuestro éxito es la victoria que Él ya ha ganado para nosotros. Su fuerza es nuestra fuerza; Su armadura es nuestra armadura. Él no nos pide que luchemos esta batalla solos, sino que nos ofrece Su poder y Su paz en medio de la tormenta. La batalla, en efecto, pertenece al Señor.

* Llamamos a nuestra hija Anna Grace Thomas. Anna es la forma latina del nombre hebreo Hannah, que significa «favor» o «gracia». Nos decidimos por el nombre «Anna» antes de esta experiencia, habiéndolo elegido del capítulo 2 de Lucas, incluso antes de que Sandy quedara embarazada. Por eso elegimos el segundo nombre, Grace, para que su nombre, en su significado, reflejara «gracia, gracia». Sirve como recordatorio de cómo Dios nos concedió su gracia en esta situación.

Oración: Gracias, Rey Jesús, por ser nuestro Capitán de la Salvación, nuestra Alta Torre, Fortaleza y refugio en la tormenta. ¡Por todo lo que eres y por cada arma espiritual que nos proporcionas, te damos gracias y te alabamos!

Keith Thomas

www.groupbiblestudy.com

Correo electrónico: keiththomas@groupbiblestudy.com

YouTube: <https://www.youtube.com/@keiththomas7/videos>